

P.O.

Montse Oleart

Siempre paseo por los mismos rincones, me gusta sentir el viento en la cara y la sensación de complicidad que tengo con mis paisajes. **El perfume** de una azulada y majestuosa montaña me sirve para relajar todas las tensiones que, durante la semana, se van acumulando por el exceso de trabajo.

Transcurridas **14** horas sin descanso, Montserrat es el reflejo perfecto de la tranquilidad deseada.

El cielo es inmensamente azul, cubre con los silencios del atardecer todos los caminos, que cada Sábado, cruzo con mi inseparable e indisciplinada compañera.

Gala es negra, yo la llamo **la prisionera**, porque no sabe que es una perrita rescatada de una muerte segura y actúa como si el mañana no existiera.

Gala tiene la tendencia compulsiva de oler y mordisquear cualquier cosa que se encuentre por el camino, usa el instinto de las **mujeres** (perrunas, claro) **que corren con los lobos**. Usa su impulso natural para buscar, en un simple objeto perdido, un oscuro objeto para sus juegos.

Pero esta vez algo me llama la atención, tiene en su pequeño hocico una cartera de piel con unas letras grabadas en oro P.O.

Parece antigua, aunque conserva el estilo sobrio y elegante y aunque no me gusta fisgonear en **las vidas ajenas**, no puedo resistir el impulso de descubrir un tesoro perdido años atrás.

Abro la cartera, cuidadosamente, pero mis venas son un borboteo constante, como si una **lluvia de estrellas** calaran en mis pies y subieran rápido hasta mis manos.

Respiro, suspiro y sin dudar empiezo a inspeccionar mi pequeño tesoro, un amarillento papel sobresale del interior.

Saco el papel, envuelta con mimo hay una foto, en el anverso una nota... "per sempre teva" Olesa 1951.

Siempre he vivido en el mismo barrio, y sé que **ninguno de nosotros volverá**, pero con el transcurrir del tiempo hemos cambiado juntos. Voy al encuentro de María, con ella compartí mis escapadas al "camp dels cagallons", las primeras meriendas a la "Font del frare Pau " y como no, las apasionadas sonrisas y lágrimas de mi primer amor.

Le enseño la foto y me embarga una extraña sensación ¿la conoce? su sonrisa es inmensa.

Anna, así se llama esa dulce mirada, antigua conocida de María.

Anna se trasladó a vivir a Barcelona, sobre los años 50, en busca de libertad, escondida de sus propios sentimientos, cuando un familiar se enamoró profundamente de ella, un amor apasionado, bello, autentico, y que nunca pudo ver la luz.

No entendía que llevó a dos jóvenes a esconder su amor. Inculpé a María, tenía que contarme la verdad de la historia que escondía una vieja foto.

María con su dulce y limpia mirada, me dijo que esas iniciales P.O. de la cartera, esas que tantas veces había dicho que podrían ser de Pau o Pere o Pol ...no eran otras que las de su tía Pilar, casada por imposición con un buen hombre, al que nunca hizo feliz, y vivió siempre con el recuerdo de su gran amor....Anna.